

DOI: 10.24275/uama.401/9391



## FORO 18 DE HISTORIA Y CRÍTICA DE LA ARQUITECTURA MODERNA

La arquitectura en situación de crisis  
sociales: los 30 años recientes desde el  
horizonte de la historia, la crítica y la teoría

Georgina Sandoval  
Fernando Rafael Minaya Hernández  
EDITORES



**Vicente Díaz García**

ORCID: [0000-0002-8073-6338](https://orcid.org/0000-0002-8073-6338)

**Manuel Martín Hernández**

ORCID: [0000-0001-8705-3671](https://orcid.org/0000-0001-8705-3671)

## HABYTED y ACOES. Dos caminos, dos velocidades. Procesos de participación en arquitectura y urbanismo

Páginas 25-[61]

En:

La arquitectura en situación de crisis sociales: los 30 años recientes desde el horizonte de la historia, la crítica y la teoría / Georgina Sandoval y Fernando Rafael Minaya Hernández, editores. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, 2022. [349] páginas. – (Libros del Foro; núm. 7)

ISBN edición digital: 978-607-28-2676-2

Es parte de: <https://doi.org/10.24275/uama.401/9391>

Universidad  
Autónoma  
Metropolitana



Casa abierta al tiempo **Azcapotzalco**

Universidad Autónoma  
Metropolitana  
Unidad Azcapotzalco

<https://www.azc.uam.mx>



Ciencias y Artes para el Diseño

División de  
Ciencias y Artes para el Diseño

<https://www.cyad.online/>



Departamento de  
Investigación y  
Conocimiento para el  
Diseño

<http://investigacionyconocimiento.azc.uam.mx/>

**Aprendizaje  
en el  
hábitat  
comunitario**



Grupo de Investigación  
Aprendizaje en el hábitat Comunitario



Excepto si se señala otra cosa, la licencia del ítem se describe como

Atribución-NoComercial-SinDerivadas

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

# HABYTED Y ACOES. DOS CAMINOS, DOS VELOCIDADES. PROCESOS DE PARTICIPACIÓN EN ARQUITECTURA Y URBANISMO

**Vicente Díaz García**

*Profesor ayudante doctor del grado en Arquitectura,  
de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria*

**Manuel Martín Hernández**

*Profesor honorífico de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria; profesor  
huesped del Centro Universitario de Arte Arquitectura y Diseño (Universidad de Guadalajara)*

## Introducción

El 29 de octubre de 1998, el huracán Mitch, de categoría 5, entró a Centroamérica por la costa de Honduras y, durante los siguientes tres días se desplazó lentamente por el país provocando devastación y muerte. Unos 25 pueblos fueron destruidos y alrededor de un millón y medio de personas (el 20 por ciento de la población), perdieron sus casas. El huracán Mitch provocó escasez de alimentos y agua, condiciones sanitarias peligrosas y múltiples enfermedades en toda la región. Cientos de miles de hectáreas de campos así como el 70 por ciento de las infraestructuras quedaron arrasadas. Se cree que su paso provocó la muerte y desaparición, directa o indirectamente, de entre 15,000 y 20,000 personas en toda Centroamérica.

En los meses posteriores, una oleada de solidaridad convirtió a Honduras y a otros países de la región en el centro de atención de la comunidad internacional. En ese tiempo, uno de los autores de esta ponencia, Vicente Díaz, trabajó como arquitecto en la Oficina Técnica de Cooperación (OTC) de la Agencia Española de Cooperación Internacional al Desarrollo (AECID) y tuvo la oportunidad de conocer los diferentes

caminos que adoptaba la cooperación, relacionados con la emergencia. Se presenta en este texto una nueva mirada sobre esa experiencia vivida en Honduras, hace más de 20 años, en relación con dos dimensiones: la primera tiene que ver con el subprograma XIV del Programa Iberoamericano de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo (denominado HABYTED) y la segunda con el proyecto de la Asociación Colaboración y Esfuerzo (ACOES) de Honduras, que en 2020 recibió el premio Derechos Humanos Rey de España. Si el primero fue punto de encuentro para la “Vivienda de interés social” en América Latina, que en 1999 promovió el desplazamiento a Honduras de una misión de HABYTED para realizar una evaluación de las consecuencias del impacto del huracán sobre la habitabilidad básica del país —incluido algún proyecto de transferencia tecnológica en materia de vivienda—, el segundo momento relacionado con esta investigación lo encontramos en la ACOES, fundada en 1993, que aún realiza una ingente labor pedagógica y educativa, e incluye la construcción de centros educativos y viviendas, entre otras iniciativas.

Para analizar ambas dimensiones hemos elaborado un sólido marco teórico de discusión y crítica —al que dedicamos más de la mitad de este texto— buscando apoyo en los temas de la participación ciudadana y cooperación desde el discurso literario, la conceptualización política del “otro”, el habitar ecológico y el desarrollo de procesos participativos con sus luces y sombras, pretendiendo la confluencia entre parámetros teóricos universitarios y prácticas socioculturales concretas.

## Marco teórico

### *Tiempos acelerados*<sup>1</sup>

Algunos autores se refieren a este momento como el de la gran aceleración o “era antropocénica”.<sup>2</sup> Propuestas como el foro social mundial, el decrecimiento, las ciudades en transición, el procomún, etcétera, se han ido relevando en estas primeras décadas del siglo XXI en un intento, también acelerado, por aportar experiencias o ritmos alternativos a las corrientes predominantes. A este respecto, Juhani Pallasmaa, citando a David Harvey, Fredric Jameson o Paul Virilio, nos habla de la desaparición del tiempo “experiencial” en la arquitectura del siglo XX: “Mientras que los edificios y los lugares construidos antes de la modernidad eran documentos de un tiempo benevolentemente lento, la arquitectura parece haberse vuelto más rápida, apresurada e impaciente a lo largo de la era moderna”.<sup>3</sup> En efecto, si, como afirma Zygmunt Bauman, ya hemos pasado de “una cultura de aprendizaje y acumulación” a “una cultura de la retirada, la discontinuidad y el olvido”, en la que cementerios y museos compartirían una misma categoría,<sup>4</sup> tal vez va siendo hora de plantearnos el paso de los tratamientos preventivos a los tratamientos paliativos en los que, siendo conscientes del deterioro irreversible (bien sea progresivo o inminente), concentremos los esfuerzos en cuidar lo mejor posible al enfermo, esto es, como aquella

<sup>1</sup> Este apartado proviene de Vicente Díaz García, “Participación ciudadana en la arquitectura y el urbanismo”, *Kultur*, vol. 4, núm. 8 (2017): 192-193. doi.org/10.6035/Kultur.2017.4.8.7. Se ha revisado para la presente publicación.

<sup>2</sup> Will Steffen *et al.*, “The Trajectory of the Anthropocene: The Great Acceleration”, *Anthropocene Review* vol. 2 (1) (2015): 81-98. doi.org/10.1177/2053019614564785.

<sup>3</sup> Juhani Pallasmaa, *Habitar* (Barcelona: Gustavo Gili, 2015), 116.

<sup>4</sup> Zygmunt Bauman, *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias* (Barcelona: Paidós, 2013), 151.

estrategia propuesta por Italo Calvino en *Las ciudades invisibles*: “hacerlo durar, y darle espacio”.<sup>5</sup>

En *Los siete mensajeros*, breve relato del también escritor italiano Dino Buzzati, la búsqueda metódica e infructuosa de los límites del reino lleva al protagonista a superar una frontera a partir de la cual, pasado y futuro cambian su papel. En cierto momento del relato deja de tener sentido enviar mensajeros hacia el pasado para contar sus avances o recibir noticias de un origen ya remoto. Por el contrario, la inminencia del fin le lleva a enviar sus mensajeros hacia el futuro, consciente de la huida hacia adelante que eso representa, en una metáfora muy similar al clásico “quemar las naves”, atribuido a Alejandro Magno o a Hernán Cortés. En ese futuro que todavía no existe es donde podemos plantear lo que Hakim Bey denomina “zonas temporalmente autónomas”, esto es, experiencias de resistencia a pequeña escala, una “táctica perfecta para una época en la que el Estado es omnipotente y omnipresente, pero también lleno de fisuras y grietas”.<sup>6</sup> Las herramientas que maneja la arquitectura se convierten en imprescindibles para esa huida hacia adelante, que no propone ya soluciones permanentes sino propuestas silenciosas que acompañen a una “ciudadanía insurgente” que, en línea con James Holston, vemos cómo el “proyecto de repensar lo social en el planeamiento porque revela el mundo de lo posible enraizado en la heterogeneidad de la experiencia vivida, es decir, en el presente etnográfico y no en futuros utópicos”.<sup>7</sup>

<sup>5</sup> Italo Calvino, *Las ciudades invisibles* (Barcelona: Minotauro, 1993), 175.

<sup>6</sup> Hakim Bey (Peter L. Wilson), *T.A.Z. Zona temporalmente autónoma* (Madrid: Talasa, 1996), 15.

<sup>7</sup> James Holston, “Spaces of Insurgent Citizenship”, *Planning Theory*, 13 (1995): 53. doi.org/10.1215/9780822396321-008.

## *Tiempos pausados*

Con este trabajo queremos reivindicar las diferentes formas de abordar el problema de la vivienda y la importancia de poner en valor lo que de original y positivo tienen cada una de ellas. En el caso que nos ocupa hablaremos, por un lado, de una propuesta procedente del mundo de la ciencia, la tecnología y la investigación y, por otro lado, de una propuesta que proviene del mundo de la espiritualidad y, particularmente, del compromiso con la educación. Aunque podríamos considerar que se trata de enfoques distantes entre sí, a lo largo de este artículo trataremos de mostrar cómo su confluencia en el tiempo y en un mismo lugar nos invita a reflexionar sobre la importancia de contar con enfoques metodológicos que hagan posible un acercamiento entre ambos mundos.

Italo Calvino escribió en 1985 sus propuestas para la literatura del siglo XXI, donde, con el título *Seis propuestas para el próximo milenio* y como resultado de una serie de conferencias que nunca pudo impartir, nos trasladó un rico muestrario de aparentes contradicciones que quedaron flotando en el ambiente. En su primera conferencia, bajo el título "Levedad", Calvino dice: "mirar al mundo con otra óptica, otra lógica, otros métodos de conocimiento y de verificación".<sup>8</sup> En la "Rapidez" nos habla de la narración oral en la tradición popular, o de la imaginación libre y ligera frente al razonamiento metodológico. En su conferencia "Exactitud" se refiere a esas zonas de orden que aparecen incluso en el "torbellino de entropía" del Universo, o de su libro: *Las ciudades invisibles*, que reivindicaba como una "red dentro de la cual se pueden seguir múltiples recorridos y extraer conclusiones plurales y ramificadas".<sup>9</sup> En la "Visibilidad" se refiere a la fantasía, esa "máquina

<sup>8</sup> Italo Calvino, *Seis propuestas para el próximo milenio* (Madrid: Siruela, 1989), 19.

<sup>9</sup> *Ibid.*, 86.

electrónica que tiene en cuenta todas las combinaciones posibles y elige las que responden a un fin o simplemente las que son más interesantes, agradables, divertidas”.<sup>40</sup> Finalmente, en la “Multiplicidad” nos dejó escrito:

[...] ojalá fuese posible una obra [...] que permitiese salir de la perspectiva limitada de un yo individual, no sólo para entrar en otros yoes semejantes al nuestro, sino para hacer hablar a lo que no tiene palabra, al pájaro que se posa en el canalón, al árbol en primavera y al árbol en otoño, a la piedra, al cemento, al material plástico [...].<sup>41</sup>

Siempre quedó pendiente la sexta conferencia, “Consistencia”, que no pudo preparar por fallecer prematuramente. En definitiva, frente a la pesadez del reino de lo humano, al exceso de racionalismo, a la entropía, al bombardeo constante de imágenes visuales o el abismo del yo individual, Calvino enfocaba su mirada hacia la mitología, la narración oral, la fantasía o el anonimato. Pareciera que nos estaba llevando a transmigrar, como ya hiciera Oliverio Gironde en la prosa 16 de su libro *Espantapájaros (Al alcance de todos)* de 1932, cuando dice:

Por eso a mí me gusta rumiar la Pampa y el crepúsculo personificado en una vaca, sentir la gravitación y los ramajes con un cerebro de nuez o de castaña, arrodillarme en pleno campo para cantarle, con una voz de sapo, a las estrellas.<sup>42</sup>

Hay ahí un tiempo pausado y contemplativo a cuya ausencia se refiere el filósofo surcoreano Byung-Chul Han en *La expulsión de lo distinto*: “La actual crisis temporal no es la aceleración, sino la totalización del *tiempo del yo*”; bajo esas circunstancias, “la política temporal

<sup>40</sup> *Ibíd.*, 106.

<sup>41</sup> *Ibíd.*, 138.

<sup>42</sup> Oliverio Gironde, *Calcomanía (Poesía reunida 1923-1932)* (Sevilla: Renacimiento, 2007), 172.

neoliberal elimina el tiempo del otro, que por sí mismo sería un tiempo improductivo".<sup>43</sup>

¿Es posible pausar los tiempos, dar espacio a la contemplación, recuperar la presencia de los otros", estableciendo nuestro territorio de observación en Latinoamérica? Tras la colonización del subcontinente y los siglos posteriores se detecta en su configuración, tanto histórica y social como cultural, la conformación de una población heterogénea y mestiza capaz de combinar sus conocimientos de raíz prehispánica con los conocimientos importados del continente europeo, y que Néstor García Canclini ha descrito como "culturas híbridas".<sup>44</sup> Al identificar la población americana con un mestizaje culturalmente híbrido y heterogéneo se hace posible inferir que era inevitable una cierta conexión, un vínculo, un diálogo, todo ello resultado de lo que Bolívar Echevarría llama, a su vez, "*ethos* barroco".

El término *ethos* [...] conjunta el concepto de "uso, costumbre o comportamiento automático" —una presencia del mundo en nosotros, que nos protege de la necesidad de descifrarlo a cada paso— con el concepto de "carácter, personalidad individual o modo de ser" —una presencia de nosotros en el mundo, que lo obliga a tratarnos de una cierta manera".<sup>45</sup>

El *ethos* viene a ser una forma de mirar y distinguir con claridad el comportamiento social en el mundo, dentro de la encrucijada histórica, socio-económica y cultural a la que pertenece cada sociedad. Todo ello en medio de una compleja modernidad capitalista, de ahí la propuesta de una modernidad "otra", crítica, que tiene que ver con el "*ethos* barroco" de Echevarría: "La actualidad de lo barroco (se da) en la fuerza con que manifiesta, en el plano profundo de la vida cultural, la incon-

<sup>43</sup> Byung-Chul Han, *La expulsión de lo distinto* (Barcelona: Herder, 2017), 123-124.

<sup>44</sup> Néstor García Canclini, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, (México: Grijalbo, 1990).

<sup>45</sup> Bolívar Echevarría, *La modernidad de lo barroco* (México: Era, 2000), 37.



gruencia de esta modernidad, la posibilidad y la urgencia de una modernidad alternativa",<sup>46</sup> en donde se aceptan las leyes del sistema a la vez que se transgreden: una transgresión barroca, pues. En definitiva, aspectos antagónicos que se desarrollan de la mejor manera posible para ambos: heterogeneidad, mestizaje, hibridación, incorporando a la ecuación aquél tiempo pausado de las culturas americanas, capaz de "cantarle a las estrellas".

### *Por un habitar ecológico*

Conviene recordar que la raíz griega de la palabra "ecología" (*oikos-logos*: discurso sobre la casa) la relaciona directamente con el habitar, que, por lo tanto, debe ser siempre e inexcusablemente un habitar ecológico. De todos modos, parece oportuno sumar a la ecología medioambiental —con la que tradicionalmente relacionamos el término— una ecología mental y otra ecología social, lo que Félix Guattari ha llamado "ecosofía".<sup>47</sup> El habitar ecológico al que aluden casi todas las referencias habituales, es el que permite resolver con poco gasto energético, utilizando racionalmente las condiciones del lugar y aprovechando sus factores climáticos, formas de alojamiento que se aproximan a la consecución de parámetros óptimos de habitabilidad y confort; sin embargo, tanto la ecología mental como la social, es decir, el discurso sobre lo subjetivo y el desarrollo de los valores políticos, son más difíciles de conseguir en el ámbito de lo doméstico, pues éste debería ser, para ello, lugar de encuentro entre lo privado y lo público. Habría, pues, que construir un puente entre ambos ámbitos, fortaleciendo lo privado y recuperando un compromiso con lo público a través, precisamente, de una participación política en término de esperanza, solidaridad y responsabili-

<sup>46</sup> *Ibíd.*, 15.

<sup>47</sup> Félix Guattari, *Las tres ecologías* (Valencia: Pre-Textos, 1996).

dad.<sup>48</sup> De ese modo, habitar no será sólo ocupar y vivir la casa sino, sobre todo, crear las condiciones para que el lugar doméstico sea apropiado —hecho propio— a través del encuentro entre lo privado y lo público. A esto se referían hace unos años Serge Chermayeff y Christopher Alexander en un texto aún importante: “sólo restaurando la oportunidad de lograr las experiencias personales que procura la privacidad podrá devolversele salud y bienestar a este mundo de cultura de masas”,<sup>49</sup> dando menos importancia a las formas, a lo superficial, y más a los contenidos.

Hay, así, una inexcusable actitud ante el proyecto que Ezio Manzini ha llamado “proyecto ecológico”, capaz de garantizar una serie de valores como puedan ser: el equilibrio del ambiente físico tras nuestra intervención —la ecología tradicional—, una rica experiencia sensorial en la relación con lo circundante y una sana práctica de la comunicación en la relación con los demás, y, por último, el desarrollo de las potencialidades humanas que implica poder intervenir activamente en la invención del propio ambiente para habitar.<sup>20</sup> Por lo tanto, el tradicional proyecto finalista debía sustituirse por procesos donde tienen un papel predominante, no sólo los agentes tradicionales del proyecto sino, sobre todo, los habitantes y usuarios.

Aquí es donde, a nuestro entender, adquieren toda su importancia las llamadas “epistemologías del sur”. Entre éstas hay un “saber ambiental” que se aproxima a nuestras intenciones. Para Enrique Leff, este ambientalismo propio del “Sur” cuestiona el orden económico que ha puesto el territorio en peligro, buscando “la reapropiación social de la naturaleza” y vinculándose a “procesos de democratización, a la defensa de sus territorios, de sus identidades étnicas, de su

<sup>48</sup> Helena Béjar, *El ámbito íntimo* (Madrid: Alianza, 1988), 233-246.

<sup>49</sup> Serge Chermayeff y Christopher Alexander, *Comunidad y privacidad* (Buenos Aires: Nueva Visión, 1973), 34.

<sup>20</sup> Ezio Manzini, *Artefactos* (Madrid: Celeste, 1992), 97.

autonomía política y su capacidad de autogestionar sus formas de vida y sus estilos de desarrollo".<sup>21</sup> Es este "saber ambiental" el que, además del proteccionista "saber ecológico" —propio del "Norte—", daría lugar a una arquitectura doméstica "consecuencia —dice Amos Rapoport— de una serie de factores socioculturales considerados en los términos más amplios", y no sólo climáticos o regionales, de tal modo que "lo que finalmente decide la forma de una vivienda y moldea sus espacios y sus relaciones es la visión que tienen las personas de la vida ideal".<sup>22</sup>

### *Temas de participación*

#### Dimensiones de la participación

[...] el pensamiento participativo constituye un vehículo crucial para reparar el Planeta y mantener su integridad, totalidad y belleza.<sup>23</sup>

Para Henri Lefebvre, el derecho a la ciudad es una forma superior de los derechos, junto al derecho a la libertad o a la socialización; es el derecho a participar en su construcción y el derecho a apropiarse de ella (algo muy diferente, por cierto, del "derecho a la propiedad").<sup>24</sup> Es una auténtica revolución lo que propone Lefebvre a través de la noción de "lo urbano" como la dimensión política de la ciudad, como la forma "del encuentro y de la reunión de todos los elementos que constituyen la vida social".<sup>25</sup> El derecho a la ciudad es así un modo de criticar la

<sup>21</sup> Enrique Leff, *Saber ambiental. Sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder* (México: Siglo XXI Editores y PNUMA, 2002), 154.

<sup>22</sup> Amos Rapoport, *Vivienda y cultura* (Barcelona: Gustavo Gili, 1972), 66.

<sup>23</sup> Henryk Skolimowski, *La mente participativa* (Girona: Atalanta, 2016), 238.

<sup>24</sup> Henri Lefebvre, *El derecho a la ciudad* (Barcelona: Península, 1969), 159.

<sup>25</sup> Henri Lefebvre, *Espacio y política. El derecho a la ciudad II* (Barcelona: Península, 1976), 68.

privatización del espacio urbano, por lo que creer que éste pueda convertirse en mercancía es contrario al derecho de apropiación ciudadana y por tanto al derecho a la ciudad. Las piezas que conforman el derecho a la ciudad son claramente descritas por Enrique Ortiz, uno de sus más constantes promotores y premio nacional de arquitectura 2014, de México: el derecho a la ciudad se refiere a *la otra ciudad posible*, incluyente, sustentable, diversa, solidaria, participativa, creativa.<sup>26</sup> Para conseguirlo se hace necesario proceder a lo que Alberto Magnaghi ha llamado “actitud territorialista”,<sup>27</sup> es decir, incorporar las lógicas locales, comunitarias, desde dimensiones económicas, sociales o culturales propias. Se trata, por tanto, de revitalizar y recualificar los lugares, un proceso que:

[...] no puede darse de forma tecnocrática: requiere, por el contrario, nuevas formas de protagonismo de las comunidades, porque rehabilitar y rehabilitar los lugares significa nuevamente que *el territorio sea cuidado cotidianamente por quien lo habita*, adquiriendo nuevos conocimientos ambientales, técnicos y de gobierno, y sustrayéndose de aparatos burocráticos y técnico-profesionales”.<sup>28</sup>

La palabra participación tiene un origen latino: *partis*, porción o parte, y *capere*, tomar o agarrar. Esto nos dice que, por un lado, puede existir una participación pasiva, vinculada a la pertenencia, la vinculación o el arraigo, y por otro, una participación activa, vinculada a la creación, a la libertad o a la singularidad. También, en tanto necesidad humana —como la subsistencia o la protección—, podemos encontrar

<sup>26</sup> Enrique Ortiz Flores, “El proceso de construcción por el derecho a la ciudad: avances y desafíos”. *Ciudades para tod@s. Por el derecho a la ciudad, propuestas y experiencias*, ed. por Ana Sugranyes y Charlotte Mathivet (Santiago de Chile: Habitat International Coalition, 2010), 126.

<sup>27</sup> Alberto Magnaghi, *El proyecto local. Hacia una conciencia del lugar* (Barcelona: UPC, 2011).

<sup>28</sup> *Ibíd.*, 98. Cursivas en el original.

en la participación aspectos cuantitativos y cualitativos. Podemos hablar, así, de la cantidad de participación, de si participamos más o menos, y de la calidad de esa participación, esto es, de si es mejor o peor. A este respecto, en 1969 Sherry R. Arnstein publicó los denominados peldaños o niveles de participación ciudadana, siguiendo la metáfora de una escalera que ascendía desde la ausencia absoluta de participación —lo que Arnstein denominaba, sencillamente, “manipulación”— a un estadio máximo de participación, denominado “control ciudadano”, pasando por diversos grados de consulta “tranquilizadora”.<sup>29</sup> Sin embargo, como aclara Eugene Mullan:

[...] no necesariamente se produce una mejora en la participación conforme se va ascendiendo por la escalera. Cada nivel diferente puede ser apropiado según la situación concreta. Lo importante es que la gente tenga la oportunidad de participar en el nivel que satisfaga sus necesidades y que les haga sentir que tienen un control suficiente sobre su entorno.<sup>30</sup>

Manteniendo la crítica de Arnstein, creemos que la precisión de Mullan puede ser importante para entender la calidad participativa como un tema clave en los procesos de toma de decisiones urbanas y en materia de vivienda social. Recordemos que en América Latina y el Caribe la realidad social se sitúa casi siempre por delante o al margen de los intentos de sistematización y control al problema de la ciudad y el hábitat por parte de los gobiernos, así como en la aplicación de soluciones tanto cuantitativas como cualitativas. En los últimos 50 años se ha pasado de una visión positivista, en la que se pensaba que los problemas habitacionales tenían solución desde la intervención del estado,

<sup>29</sup> Sherry R. Arnstein, “A Ladder of Citizen Participation”, *Journal of the American Institute of Planners*, 35/4 (julio 1969): 216-224. DOI: 10.1080/01944366908977225

<sup>30</sup> Eugene Mullan, “De las islas a las tierras altas de Escocia: experiencias de participación ciudadana en la práctica”. *Participación ciudadana para el urbanismo del siglo XXI*, ed. por Luis. F. Herrero (Valencia: ICARO, 2005), 72.

a otra visión más realista de asumir que los recursos económicos y humanos de los que se dispone son insuficientes, no sólo para contribuir a mejorar la solución, sino incluso para evitar que ésta empeorara. La temprana constatación de este hecho permitió a muchos gobiernos reconsiderar sus políticas para incorporar progresivamente la participación de las comunidades en la creación de su propio hábitat. Cuando esto no sucedió, se confió en el mercado y la inversión privada.

#### Dificultades en los procesos de participación

De todos modos, hay que ser cautelosos con los procesos participativos. Para Giancarlo de Carlo, uno de los padres de la teoría de la participación en la planificación urbanística y en el proyecto arquitectónico, la participación trata de transformar la clásica acción arquitectónico-urbana autoritaria en un proceso en el que los usuarios toman parte.<sup>34</sup> Incidir en el proceso no consiste en eliminar el producto, sino cambiar la forma, el método, las técnicas de obtención de ese producto, con herramientas metodológicas, como las provenientes de la multidisciplinariedad, la participación y las nuevas tecnologías. Esto exige un ingente trabajo comunitario que, según Jürgen Habermas, debería regirse por una “racionalidad comunicativa”. Esta se define como aquella donde “diversos participantes superan la subjetividad inicial de sus respectivos puntos de vista y, merced a una comunidad de convicciones racionalmente motivada, se aseguran a la vez de la unidad del mundo objetivo y de la intersubjetividad del contexto en que desarrollan sus vidas”.<sup>32</sup> Pero no es fácil de conseguir. De entre las dificultades analizadas por Judith E. Innes y David

<sup>34</sup> Giancarlo De Carlo, “Architecture’s Public” (1969). *Architecture & Participation*, ed. por Peter Blundell Jones, Doina Petrescu y Jeremy Till (Londres y Nueva York: Spon Press, 2005), 16.

<sup>32</sup> Jürgen Habermas, *Teoría de la acción comunicativa I* (Madrid: Taurus, 1999), 27.

E. Booher en los Estados Unidos, para poder desarrollar una participación colaborativa efectiva, citan: “la falta de oportunidades para establecer un diálogo genuino entre participantes”; “las divisiones y posturas partidistas”; “la arrogancia”; y “la falta de capacidades colaborativas por parte de los planificadores”; o “el arraigo de las instituciones de toma de decisiones públicas”.<sup>33</sup>

En un trabajo contemporáneo al anterior, Innes se hace eco de las críticas a la búsqueda de consensos para destacar los valores de la llamada “Consensus Building” (creación de consenso), que no consiste tanto en la búsqueda de armonía sino en la creación de un orden social “en el que las diferencias pueden ser discutidas y abordadas y se puedan tomar medidas conjuntas. Es un marco dentro del cual la creatividad y las respuestas adaptativas a un mundo cambiante puedan ser la norma más que la excepción”.<sup>34</sup>

Para Judith E. Innes hay una serie de condiciones que permiten que un proceso de construcción de consensos llegue a buen fin. Estas son:

1. Inclusión del mayor rango posible de interesados;
2. una tarea significativa para los participantes y que promete tener un impacto apropiado;
3. los participantes establecen sus propias reglas básicas de comportamiento, para el establecimiento del programa, la toma de decisiones y otros muchos temas;
4. un proceso que comienza con la comprensión mutua de intereses y evita la negociación de posiciones;

<sup>33</sup> Judith E. Innes y David E. Booher, “Reframing public participation: strategies for the 21st century”, *Planning Theory & Practice* vol. 5, núm. 4 (2004): 431. DOI: 10.1080/1464935042000293170.

<sup>34</sup> Judith E. Innes, “Consensus Building: Clarification for the Critics”, *Planning Theory* vol. 3, núm. 1 (2004): 14. doi.org/10.1177/1473095204042315.

5. un diálogo donde todos son escuchados y respetados e igualmente capaces de participar;
6. un proceso de auto-organización sin restricciones por parte de los convocantes en tiempo o contenido y que permite cuestionar el *statu quo* y todas las suposiciones previas;
7. información accesible y plenamente compartida entre los participantes;
8. un entendimiento de que el “consenso” sólo se alcanza cuando todos los intereses hayan sido explorados y se hayan hecho todos los esfuerzos para satisfacer estos cometidos.<sup>35</sup>

Pero como se ha dicho, hay teóricos que afirman que el consenso, tal y como lo defiende la “racionalidad comunicativa” de Habermas, es difícil, sino imposible. Nunca habrá información veraz y suficiente, siempre habrá grupos de poder que se impongan a los demás, nunca se podrá garantizar que todos los interesados tengan igualdad de oportunidades en el momento del debate y la toma de decisiones. Algunos de aquellos críticos a la posibilidad —y conveniencia— del consenso político, como Chantal Mouffe o Slavoj Žižek, se basan en el psicoanalista Jacques Lacan. Lo que Lacan llama “lo Real” (con mayúscula) coincide con el “ideal” habermasiano, pero este ideal y la realidad no acaban de encontrarse; en lugar de consenso lo que siempre hay es conflicto, y esto debería ser admitido y asumido. Según Jean Hillier, profesora de planeamiento en la Newcastle University, “el pensamiento lacaniano enfatiza el fracaso fundamental de los valores universales y las nociones esencialistas de la acción comunicativa habermasiana”.<sup>36</sup> Por lo tanto, puede que el consenso sea posible pero no a la manera

<sup>35</sup> *Ibid.*, 7.

<sup>36</sup> Jean Hillier, “Agonizing over Consensus: Why Habermasian Ideals cannot be Real”, *Planning Theory* vol. 2, núm. 1 (2003): 53. doi.org/10.1177/1473095203002001005.



habermasiana sino lacaniana, es decir, aceptando el antagonismo, pues —según esta tesis— las relaciones y luchas de poder no pueden desaparecer. La propuesta de realizar análisis basados en lo inevitable de los conflictos “apunta a nuevas y quizás impredecibles posibilidades”, lo que en el caso de la urbanística:

[...] puede ayudar a los funcionarios de la planificación a comprender por qué ciertos actores se comportan como lo hacen, entender los conflictos y el comportamiento agresivo, diferenciar entre las necesidades, demandas y deseos de los actores y reconocer que las reglas nunca lo son a prueba de errores. Puede ayudar a los urbanistas a reconocer los síntomas de los conflictos irreductibles y, en lugar de avanzar a través de estrategias tendientes al establecimiento de consensos resolutivos, pensar a través de estrategias de resolución de conflictos.<sup>37</sup>

En la teoría política se ha defendido desde hace unos años, por ciertos autores, la necesidad de aceptar que la política es un espacio de conflicto y antagonismo; precisamente la política consiste en organizar la coexistencia humana en medio de la conflictividad. En esa situación, el acuerdo es posible pero “incorporando a la vez la colaboración y la competencia, tratando de entender y participar en la formación de consensos mientras, al mismo tiempo, se respetan las diferencias de valor y las áreas de desacuerdo”.<sup>38</sup>

Dificultades en los procesos de autoconstrucción

También Peter Marcuse ha realizado una lectura crítica de la autoconstrucción como panacea para la consecución de vivienda apropiada. Aparentemente, dice, estos procesos son eficaces, económicos, favorecen la libertad, la auto-expresión, la auto-confianza, o el control sobre

<sup>37</sup> *Ibid.*, 54.

<sup>38</sup> *Ídem.*

el ambiente personal. Son flexibles, democráticos, promueven cierta innovación, ¿dónde está el problema entonces? Las dificultades que plantea Marcuse son, básicamente, políticas: el hecho de que la autoconstrucción sustituya la provisión de recursos públicos, sea incapaz de abordar problemas (como las infraestructuras y los servicios) que sólo se pueden resolver desde la administración, su ineficacia económica y formativa o la explotación de la mano de obra no especializada, entre otras, pueden llevar a que se trate de una política incluso reaccionaria. La propuesta múltiple de Marcuse la vemos en las conclusiones de su artículo:

[...] las acciones que minimizarían o negarían los peligros de la autoconstrucción que hemos enunciado anteriormente, incluyen:

- a) una autoconstrucción colectiva más que individual;
- b) una propiedad limitada equitativamente, con rígidos controles para su reventa y alquiler;
- c) una estructura democrática de toma de decisiones, abierta a otros que también buscan casa;
- d) una estructura no exclusiva, "expansiva", que agrupe a quienes necesitan vivienda pero no participan en los proyectos inmediatos para influir en la expansión del ámbito de actividades;
- e) una fuerte asociación con un movimiento social o grupo político dirigido a influenciar en las acciones de gobierno.<sup>39</sup>

## Cooperación al desarrollo: dos caminos

Como ya hemos dicho, tras el devastador paso del huracán Mitch entre finales de octubre y principios de noviembre de 1998, los países centroamericanos que habían sufrido su embate recibieron una gran cantidad

<sup>39</sup> Peter Marcuse, "Why Conventional Self-Help Projects Won't Work". *Beyond Self-Help Housing*, ed. por Kosta Mathéy (Munich; Londres y Nueva York: Profil Verlag, 1992), 15-21.

de ayuda internacional. Realizamos a continuación, una mirada sobre esa experiencia vivida en Honduras hace más de 20 años en relación con dos dimensiones: la primera tiene que ver con el subprograma XIV del Programa Iberoamericano de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo (denominado HABYTED) y su intervención en Centroamérica, y la segunda con el proyecto de la Asociación Colaboración y Esfuerzo (ACOES) del país.

### *HABYTED o el vivendismo iberoamericano*

En enero de 1999, una comisión de coordinadores y asesores de HABYTED (Tecnología para la Vivienda de Interés Social) estuvo en Nicaragua y Honduras celebrando una serie de reuniones con la administración y diversas organizaciones no gubernamentales para evaluar las consecuencias del impacto del huracán Mitch sobre la habitabilidad básica de ambos países. HABYTED fue uno de los subprogramas pertenecientes al marco del Programa Iberoamericano de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo (CYTED). Este programa fue creado en 1984 para “promover la cooperación en temas de ciencia, tecnología e innovación para el desarrollo armónico de Iberoamérica” y en él han colaborado “más de 28,000 empresarios, investigadores y expertos iberoamericanos en áreas prioritarias del conocimiento”.<sup>40</sup>

Desde sus orígenes, el CYTED contenía una concepción evolucionada de la cooperación al desarrollo en la que la relación entre países se realiza de forma horizontal, entre iguales, conocida como “cooperación Sur-Sur”, y no como parte de la concepción impositiva tradicional de la

<sup>40</sup> CYTED, 28 de agosto de 2020, <http://www.cyteted.org/es>

cooperación Norte-Sur y de la Ayuda Oficial al Desarrollo, propugnada desde la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). Con esto podemos decir que el Programa se estaba anticipando en tres décadas al “llamamiento universal a la acción para poner fin a la pobreza, proteger el planeta y mejorar las vidas y las perspectivas de las personas en todo el mundo”, propuesto en 2015 por y para todos los estados miembro de las Naciones Unidas en los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). La estructura del CYTED seguía originalmente el denominado “modelo organizativo bicicleta”, estructurado con base en dos ruedas: una político-institucional, formada por los organismos de ciencia y tecnología de los diferentes países participantes, y otra rueda funcional formada por los diferentes subprogramas temáticos (acuicultura, biotecnología, energía, diversidad biológica, tecnología minera, etcétera).

HABYTED (subprograma XIV) se desarrolló entre los años 1987 y 2007, contando con la participación de hasta 112 grupos de trabajo, de 21 países iberoamericanos, constituyéndose en uno de los puntos de encuentro más importantes de aquellos años para debatir y plantear soluciones para la “vivienda de interés social” en América Latina y el Caribe. Constaba de una estructura doble que contenía redes temáticas (llegaron a funcionar hasta siete redes) y proyectos de investigación precompetitivos (también llegaron a desarrollarse siete):<sup>41</sup>

<sup>41</sup> Julián Salas Serrano, “Reflexiones sobre la enseñanza y la investigación tecnológica para la vivienda de las mayorías”. *Hábitat y Sociedad*, núm. 1 (noviembre 2010): 121-131. DOI:10.12795/HabitatySociedad.2010.i1.08.

Cuadro 1

Redes temáticas y sus responsables	Proyectos de investigación precompetitivos y sus responsables
XIV.A - "Habiterra: Sistematización del uso de la tierra en viviendas de interés social". (1990-1997) Patricio Cevallos (Ecuador), Silvio Ríos (Paraguay)	XIV.1 - "Autoconstrucción progresiva y participativa". (1987-1994) Horacio Berretta y Víctor Pelli (Argentina)
XIV.B - "Viviendo y construyendo: Autoconstrucción progresiva y participativa". (1992-1999) Edín de Jesús Martínez (El Salvador)	XIV.2 - "Técnicas constructivas industrializadas para viviendas de bajo costo". (1989-1993) José Adolfo Peña (Venezuela)
XIV.C - "Transferencia y capacitación en tecnología para la vivienda de interés social". (1998-2004) Walter Kruk (Uruguay)	XIV.3 - "Techos". (1989-1993) Vahan Agopyan (Brasil)
XIV.D - "Alternativas y políticas para la vivienda de interés social". (1996-1999) Rubén P. Sepúlveda Ocampo (Chile)	XIV.4 - "Mejorhab: Mejoramiento y reordenación de asentamientos urbanos precarios". Paulo Eduardo Fonseca de Campos (Brasil)
XIV.E - "Vivienda rural: Mejoramiento de la calidad de vida en los asentamientos rurales". (1998-2004) Jorge González Claverán (México)	XIV.5 - "Con-Techo". (1998-2004) Pedro Lorenzo Galligo (España)
XIV.F - "Tecnologías sociales y producción social del hábitat". (2002-2006) Rosendo Mesías González (Cuba)	XIV.6 - "Proterra: Tecnologías de tierra para construcción masiva de viviendas de bajo costo". (2004-2005) Célia María Martins Neves (Brasil)
XIV.G - "Hábitat en riesgo". (2002-2006) Aurelio Antonio Ferrero (Argentina)	XIV.7 - "Mejor hábitat: Tecnologías para mejoramiento de asentamientos humanos precarios: indicadores de adecuación". (2003-2007) Ricardo Muttoni Vignoli (Argentina)

Fuente: Julián Salas Serrano, "Reflexiones sobre la enseñanza y la investigación tecnológica para la vivienda de las mayorías", 2010, y elaboración propia.

Entre sus objetivos generales se encontraba “fomentar la cooperación en el campo de la investigación científica aplicada y el desarrollo tecnológico para la obtención de resultados transferibles a los sistemas productivos y a las políticas sociales de los países iberoamericanos”, y específicamente “crear, consolidar y/o reforzar las capacidades multidisciplinarias de desarrollo científico y tecnológico, y actividades de servicio, priorizando el apoyo a los sectores de bajos recursos y marginados en el campo del hábitat iberoamericano”.<sup>42</sup>

En su primera etapa, entre 1987 y 1994, bajo la coordinación del español, Julián Salas Serrano, se iniciaron las dos primeras redes temáticas: la XIV.A “Habitterra: sistematización del uso de la tierra”, que funcionó entre 1990 y 1997, con el objetivo de catalogar las técnicas constructivas en tierra, en América Latina, contribuir a su normalización y llevar a cabo una labor de difusión de las experiencias de construcción en tierra para la vivienda social; y la red XIV.B “Viviendo y construyendo: Autoconstrucción progresiva y participativa”, entre 1992 y 1999, con el objetivo de reforzar la construcción social del hábitat, así como apoyar a las instituciones más consolidadas en la materia. En esta primera etapa también se desarrollaron los dos primeros proyectos de investigación precompetitivos: el XIV.1 “Autoconstrucción: construcción progresiva y participativa”, entre 1987 y 1994, con el objetivo de servir de apoyo a la realización de viviendas por autoconstrucción y/o ayuda mutua, a través de la catalogación de sistemas constructivos consolidados y de tecnologías apropiadas y apropiables, que a su vez permitieran el desarrollo de programas integrados de vivienda “semilla”; y el XIV.2 “Técnicas constructivas industrializadas para vivienda de bajo costo”, entre 1989 y 1993, con el objetivo de impulsar una red de tecnologías industrializadas de bajo costo, basadas principalmente en el uso del hormigón/concreto armado.

<sup>42</sup> Silvio Ríos Cabrera, “HABYTED. Hábitat iberoamericano”. *El hábitat Iberoamericano en la mira*, coord. por Silvio Ríos Cabrera (Asunción:CEDES/Hábitat, 1999), 43.

En su segunda etapa, entre 1994 y 2002, bajo la coordinación del paraguayo Luis Silvio Ríos Cabrera, se iniciaron tres redes temáticas: la XIV.C “Transferencia y capacitación: tecnología para la vivienda de interés social”, entre 1998 y 2001, orientada a establecimiento de redes y proyectos a través de la cooperación con las universidades y otras instituciones; la XIV.D “Alternativas y políticas para la vivienda de interés social”, entre 1996 y 1999, con el fin de impulsar la transferencia de información sobre políticas y programas para viviendas de interés social, de los diferentes países participantes; y la Red XIV.E “Vivienda rural. Mejoramiento de la calidad de vida en asentamientos rurales”, entre 1998 y 2001, dedicada específicamente a la transferencia de información con respecto al hábitat rural. También se iniciaron tres proyectos de investigación precompetitivos: el XIV.3 “Techos”, entre 1994 y 1998, con el objetivo de desarrollar cubiertas con materiales industriales; el XIV.4 “Mejorhab. Mejoramiento y densificación de asentamientos precarios”, entre 1996 y 1999, con el objetivo de proponer y ejecutar soluciones de densificación de áreas degradadas mediante el crecimiento en altura o la puesta a punto de técnicas no convencionales para el mejoramiento de áreas degradadas; y el proyecto XIV.5 “Con-Techo”, entre 1998 y 2001, para encontrar soluciones concretas y alternativas de bajo costo para cubiertas.

Durante la tercera etapa, entre 2002 y 2007, se iniciaron dos redes bajo la coordinación del salvadoreño, Edín de Jesús Martínez: la red XIV.F “Tecnologías sociales y producción social del hábitat”, como una continuación de la Red XIV.B y con el objetivo de potenciar la participación ciudadana, tanto en la arquitectura como en el urbanismo, y la red XIV.G “Hábitat en riesgo”, entre 2002 y 2006, para recoger experiencias concretas y contribuir desde la tecnología a resolver los impactos de los desastres naturales. También se desarrollaron los proyectos de investigación precompetitivos XIV.6 “Proterra: tecnologías de tierra para

la construcción masiva de viviendas de bajo costo”, que entre 2001 y 2005, y continuando la senda de la Red XIV.A “Habitierra. Sistematización del uso de la tierra en viviendas de interés social”, ya citada, proponía la “puesta a punto de técnicas constructivas con tierra”, la generación de unidades productivas de componentes dirigidos a la construcción masiva, o potenciar la asistencia técnica a través de la formación de especialistas en el campo del diseño y la construcción con tierra; y XIV.7 “Mejor hábitat: tecnologías para mejoramiento de asentamientos humanos precarios: indicadores de adecuación”, entre 2003 y 2007.

Debemos destacar al equipo humano que formó parte de HABYTED. Éste es un capital intangible que merece ser reconocido. Si hacemos un recorrido por los diferentes países, veremos cómo HABYTED logró visibilizar el esfuerzo y la amplia experiencia de muchos vivendistas latinoamericanos, y de diferentes grupos de investigación que, en la mayor parte de los casos, aún continúan aportando sus capacidades en la mejora de la vivienda social. La trayectoria de los participantes en el subprograma XIV sin duda es una muestra del acierto de su presencia en HABYTED. Podemos destacar sólo algunos ejemplos que demuestran la vigencia del vivendismo en una serie de grupos y personas que, si bien gozan de un amplio reconocimiento en todo el continente, sin embargo no siempre aparecen con la importancia que merecen en la historia de la arquitectura de los últimos 30 años. En Argentina destaca la labor de Victor Saúl Pelli, Horacio Berretta, Aurelio Ferrero, Héctor Massuh o Héctor Uboldi. En Brasil destacan Ros Mari Zehna o Paulo Eduardo Fonseca de Campos. En Chile encontramos a Rubén Sepúlveda Ocampo o Ana Sugranyes. En Cuba destaca la presencia de Rosendo Mesías González, y en Ecuador, Evelia Peralta. En España sobresale, sin duda, la figura de Julián Salas, además de Pedro Lorenzo Galligo, o Esteban de Manuel. En El Salvador está la figura de Edin Martínez. En México nos encontramos a Jorge González Claverán o a Carlos González



Lobo. En Uruguay, Jorge di Paula, Raúl Vallés o Walter Kruk. Por último, citamos en Venezuela, a José Adolfo Peña.

Más allá de los logros intangibles que tienen que ver con los equipos humanos que se forjaron en las reuniones y trabajos compartidos en HABYTED, otro de los resultados del subprograma fueron las numerosas publicaciones elaboradas en los 20 años de funcionamiento por las diferentes redes y proyectos. En algunos casos se trató de comunicaciones y artículos aportados por los participantes en los encuentros anuales de las redes y proyectos HABYTED, en otros fueron compendios o recopilaciones de tecnologías para la vivienda de interés social, y en muchos casos fue el resultado de investigaciones compartidas por sus miembros a lo largo de los años que duró el subprograma.

Entre los libros más destacados encontramos aquellos publicados en Chile por el Proyecto XIV.1 y que se corresponden con la primera etapa de HABYTED: *Viviendo y construyendo. La necesidad propone el recurso* (1991); *La decisión de echar raíces. Consolidación de asentamientos espontáneos en América Latina* (1991); *Vivienda Latinoamericana: tecnología y participación social en la construcción del hábitat popular* (1991), y el *Catálogo de sistemas constructivos. Tecnología para la autoconstrucción del hábitat* (1991). También podemos destacar, ya en su última etapa, la producción de la Red XIV.F con *Participación en el planeamiento y diseño del hábitat popular* (1999), y *La participación en el diseño urbano arquitectónico en la producción social del hábitat* (2004), así como el compendio de soluciones constructivas que encontramos en *Un techo para vivir: tecnologías para viviendas de producción social en América Latina* (2005).

Se deben señalar algunos aspectos del subprograma que serían mejorables o que no fueron suficientemente explorados tras su finalización. Si bien es un aspecto positivo que en un recuento realizado en el año 2000, al menos el 25 por ciento de los integrantes de HABYTED fueran mujeres, no parece acorde con el momento actual que ninguna mujer

presidiera la coordinación del subprograma, y que, de las 14 redes y proyectos que se desarrollaron, tan sólo una ejerciera el papel de coordinadora (Proyecto XIV.6). Otro de los aspectos mejorables tiene que ver con la proyección de sus resultados. Si tenemos en cuenta las limitaciones de difusión del material generado, aunque HABYTED hizo esfuerzos por tener los contenidos digitalizados, muchos de los documentos no se encuentran accesibles en la red, especialmente en los repositorios del propio programa CYTED. Tampoco existió un verdadero trasvase intelectual hacia otras regiones geográficas o culturales (la tan deseada cooperación Sur-Sur).

Tras la finalización del subprograma XIV en 2007, se produjeron algunas réplicas de HABYTED como puede ser la Red “(Des)bordes urbanos. Política, proyecto y gestión sostenible en la ciudad de la periferia”,<sup>43</sup> coordinada por el uruguayo, Salvador Bernardo Schelotto Guillamón, que se desarrolló entre los años 2012 y 2015. La procedencia de sus integrantes (Raúl Vallés, Esteban de Manuel, Carlos González Lobo y Pedro Lorenzo) podría entenderse como una evolución natural de HABYTED. Tal vez con el aprendizaje extraído de este subprograma seamos capaces de acometer nuevas redes y proyectos que busquen estrechar lazos entre los centros de investigación y las universidades iberoamericanas en el campo del habitar.

### *HABYTED en Honduras*

Después de la citada visita de una comisión de coordinadores y asesores de HABYTED en enero de 1999, un grupo de consultores se conformó como la Misión HABYTED-HONDURAS, regresando al país entre el 6 y el

<sup>43</sup> Salvador Bernardo Schelotto Guillamón (dir.), “(Des)bordes urbanos”, CYTED, 28 de agosto de 2020, [http://www.cytcd.org/?q=es/detalle\\_proyecto&un=836](http://www.cytcd.org/?q=es/detalle_proyecto&un=836).

13 de junio, durante la segunda etapa del subprograma XIV, para intervenir y aportar su experiencia y conocimiento en el desarrollo de proyectos concretos. La relevancia de los miembros de dicha delegación dice mucho del interés demostrado por HABYTED, pues se desplazaron a Tegucigalpa el argentino, Víctor Saúl Pelli, coordinador responsable de la misión y en ese momento asesor del subprograma; el salvadoreño, Edín de Jesús Martínez, coordinador de la Red XIV.B “Viviendo y construyendo”; el chileno, Rubén P. Sepúlveda Ocampo, coordinador de la Red XIV.D “Alternativas y políticas de vivienda”; el mexicano, Jorge González Claverán, coordinador de la Red XIVE “Vivienda rural”; y el brasileño, Paolo Eduardo Fonseca de Campos, director del Programa XIV.4 “Mejorab”. El objetivo principal de la Misión HABYTED-HONDURAS era “desarrollar una propuesta metodológica-organizativa para acciones de transferencia en general, en gran escala, desde el subprograma HABYTED”, para lo que se pusieron encima de la mesa, por un lado, los recursos con los que contaba HABYTED, y por otro, las demandas de las autoridades y organizaciones sociales hondureñas (la “oferta” y la “demanda”). Se decidió intervenir en tres temas: “1. Apoyo a la capacidad de los municipios pequeños para diagnosticar y formular proyectos; 2. Asesoramiento en la formulación de una política habitacional nacional; y 3. Asesoramiento a grupos hondureños para la formulación y ejecución de proyectos concretos de solución habitacional”,<sup>44</sup> todo ello partiendo de una premisa metodológica básica:

Las metas deberán ser alcanzadas por grupos hondureños, no por los expertos externos. La función de estos se limitará a la capacitación, al asesoramiento, a la supervisión y a la evaluación. Se trata de fortalecer la capacidad de las propias instituciones hondureñas para enfrentar sus

<sup>44</sup> Víctor Pelli, “La Misión HABYTED/HONDURAS de asistencia técnica en temas habitacionales”. *El hábitat Iberoamericano en la mira*, coord. por Silvio Ríos Cabrera (Asunción:CEDES/Hábitat, 1999), 144.

problemas en base a sus propias pautas culturales y políticas y no de resolverse desde afuera o de inyectarles productos y soluciones que les son extraños y al menos inoportunos.<sup>45</sup>

A pesar de que el modelo propuesto inicialmente para la Misión HABYTED-HONDURAS era “de transferencia de recursos intelectuales”, los representantes de HABYTED en Honduras la socióloga, Elsa Lily Caballero Zeitum y el arquitecto, José Alberto Rivera Castillo, vinculado al Programa de Vivienda Mínima Rural del Fondo Social para la Vivienda (FOSovi), continuaron haciendo gestiones, tanto en el municipio de Villanueva, en el Departamento de Cortés, como a través del propio FOSovi, para el desarrollo de un proyecto de viviendas para los damnificados por el Mitch. Posteriormente, en el año 2000, el Proyecto XIV.5 “Con-techos”, realizó en Comayagua un Taller de Transferencia Tecnológica y, como resultado de ello, en la aldea Mata de Caña, situada en el sector norte de la ciudad, se llevó a cabo la construcción de 10 viviendas. Siguiendo el “Programa 10 x 10” (10 viviendas en 10 países), dirigido por el español Pedro Lorenzo Gállico, se pusieron en práctica tecnologías argentinas, chilenas, españolas, mexicanas, peruanas, portuguesas y venezolanas.<sup>46</sup>

### *ACOES en Honduras*

Ya entre los planteamientos de la misión HABYTED-HONDURAS, Víctor Pelli había propuesto “un modelo de transferencia indirecta que prioriza las acciones de refuerzo de las capacidades de los propios hondureños para resolver sus problemas, por sobre las acciones de intervención directa de resolución de problemas o de elaboración de proyectos

<sup>45</sup> *Ibíd.*, 445.

<sup>46</sup> Para conocer esta experiencia en Honduras se puede consultar el libro *Un techo para vivir: tecnologías para viviendas de producción social en América Latina*, coordinado por Pedro Lorenzo (Barcelona: UPC, 2005), 67-72.

a cargo de los cooperantes”.<sup>47</sup> Víctor Pelli, frente al razonamiento metodológico y a la acción directa de los proyectos a corto plazo desarrollados por agentes externos —como las agencias internacionales—, nos advertía de la importancia de la imaginación libre que necesariamente debían poner en marcha los agentes locales y las Organizaciones no Gubernamentales (ONG) junto con los hondureños. Esa “transferencia indirecta” nos parece un factor determinante para entender las acciones que está llevando a cabo la Asociación Colaboración y Esfuerzo (ACOES) en Honduras.<sup>48</sup> La labor de ACOES-HONDURAS, fundada en 1993 por el sacerdote español, Patricio Larrosa Martos, y ubicada en la colonia Monterrey de Tegucigalpa, constituye el segundo momento relacionado con esta investigación. El “Padre Patricio”, como se le conoce, junto con una gran cantidad de voluntarios y voluntarias locales, lleva 27 años realizando una importante labor pedagógica y educativa a favor de miles de jóvenes hondureños, en los barrios más pobres de Tegucigalpa y también en entornos rurales, lugares a los que difícilmente puede llegar la ayuda oficial al desarrollo.

En los meses siguientes al paso del huracán se desarrollaron diversas reuniones en la sede de la Oficina Técnica de Cooperación Española, en Tegucigalpa, dependiente de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), en la que participaron todas aquellas personas o instituciones con alguna vinculación con España que estábamos en Honduras, en los momentos inmediatamente posteriores al paso del Mitch.<sup>49</sup> Entre las ONG asistentes se encontraba ACOES.

<sup>47</sup> Víctor Pelli, “La Misión HABYTED/HONDURAS de asistencia técnica en temas habitacionales”, 139.

<sup>48</sup> ACOES, 28 de agosto de 2020, <https://acoes.org/>.

<sup>49</sup> En 1998 sólo había cuatro ONG españolas con sede en Honduras y desde la Oficina Técnica de Cooperación de Tegucigalpa se coordinaban los programas de la Cooperación Española en Honduras relacionados con el patrimonio histórico, la infancia, la justicia o el medio ambiente, entre otros.

España fue el primer país en el envío de ayuda humanitaria y material de emergencia, y una parte importante del reparto de dicho material fue confiado a ACOES por su capacidad para llegar con mucha rapidez a las personas con mayores dificultades en ese momento. En los meses de diciembre y enero, al mismo tiempo que mantuvimos diversas reuniones con los miembros de HABYTED en su primera visita, también pudimos asistir con el padre Patricio a la entrega de material de primera necesidad en diferentes puntos de la ciudad. Especialmente impactante fue la visita a la colonia Las Brisas, situada en el margen del río Choluteca, que en la noche del día 30 de octubre fue totalmente arrasada por la crecida del río. Aunque las autoridades decretaron por seguridad la prohibición de volver a edificar a menos de 50 metros del eje del río, a los pocos meses del paso del huracán, la colonia había vuelto a ser construida en el mismo lugar y con la misma precariedad anterior. En este caso, la emergencia de un techo donde cobijarse no podía esperar a la planificación pública o la cooperación al desarrollo.

Es particularmente interesante seguir el proceso de los últimos 20 años en los que ACOES ha contribuido a la mejora de la educación infantil en diferentes partes del país. Ya desde antes del paso del huracán, ACOES había comenzado la construcción de la escuela Santa Clara en la colonia Ramón Amaya Amador, al noreste de Tegucigalpa, muy cerca de la todavía inconclusa circunvalación de la capital. La escuela es sin duda uno de los puntos centrales de la actividad de la colonia, cuya muestra se puede encontrar en la proliferación de iglesias<sup>50</sup> que exhiben un componente espiritual que está muy alejado del que aquí se plantea. Tras el paso del Mitch se aceleró y culminó la construcción del centro educativo y al mismo tiempo se confió a ACOES la gestión de unas

<sup>50</sup> Se puede ver a través de Google Maps cómo en las inmediaciones de la Escuela Santa Clara hemos encontrado hasta ocho iglesias evangelistas y dos católicas.

aulas prefabricadas —la escuela infantil Monserrat—, enviadas por la Generalitat de Cataluña.

Muy cerca de esta colonia, en el lugar denominado El Mogote, se instalaron las primeras familias desplazadas de las orillas del río Choluteca a su paso por Tegucigalpa. Con Patricio Larrosa asistimos, en la primera mitad de 1999, a la entrega de las primeras tiendas de campaña enviadas desde España y posteriormente al reparto de tableros de madera de borde y de láminas de zinc para construir precarias soluciones habitacionales. Es una realidad propia de la lógica imperante de la cooperación al desarrollo, en este caso la cooperación española, que no cuenta con mecanismos para el reparto de la ayuda de emergencia, dado que las personas con mayores necesidades se encuentran ocupando terrenos que no son de su propiedad, el caso de El Mogote, o sobre los que no se puede construir, como sucedió en Las Brisas.

En este caso la presencia de ACOES se convirtió en fundamental para hacer llegar dicha ayuda a estos lugares; sin embargo, que ACOES tenga la capacidad de atender a las muchas situaciones de emergencia que se presentan diariamente en la realidad hondureña no debe hacernos pensar que estamos ante una organización meramente asistencial; muy al contrario, los mayores logros de esta ONG se encuentran en el mediano, y sobre todo en el largo plazo. Un ejemplo de la labor de ACOES a medio plazo, muy alejada del asistencialismo y con un importante componente de desarrollo social, lo encontramos en la Escuela Santa Teresa. Se encuentra en la periferia noroeste de la ciudad de Tegucigalpa, donde, tras la invasión de El Mogote en 1998, han seguido apareciendo nuevas colonias, entre las que destaca Nueva Capital. Aquí, a partir de diciembre de 2002, ACOES inició la construcción de este centro educativo en un lugar donde la ciudad todavía no había llegado y que hoy ya la rodea: un ejemplo de anticipación de equipa-

mientos derivado del profundo conocimiento de la realidad hondureña por parte de esta ONG.

Es importante también resaltar que los barrios en los que ACOES desarrolla su trabajo no están exentos de problemas que van más allá de la pobreza y las carencias. Honduras presenta un elevado índice de violencia que en estos barrios se traduce en la presencia de *maras* o pandillas callejeras. Este es un factor que condiciona cualquier posibilidad de ejercer la acción pública o las políticas de desarrollo o de cooperación. Asistir a la entrada de los voluntarios a la sede de ACOES en la colonia Monterrey nos da una muestra de las contradicciones que conviven en un mismo lugar. Sin duda en los centros de trabajo de ACOES se dan las ocho condiciones que vimos definidas por Judith E. Innes para los procesos de construcción de consensos, siempre en torno a la participación. En ese sentido cobra especial importancia la idea del “*ethos barroco*” de Echevarría, “donde se aceptan las leyes del sistema a la vez que se transgreden”, esto es, una transgresión barroca caracterizada por la heterogeneidad, el mestizaje, la hibridación, o lo que García Canclini denomina “culturas híbridas”.

ACOES, con la mayoría de sus propuestas, sin duda está poniendo en práctica esas “acciones de refuerzo de las capacidades de los propios hondureños para resolver sus problemas” que proponía Pelli para la Misión HABYTED/HONDURAS. En definitiva, la labor más importante que define a ACOES no son los edificios construidos, sino su apuesta por un desarrollo a largo plazo, que se concreta en la educación. Muchos de los alumnos que empezaron asistiendo de niños a las escuelas de ACOES, con financiación en forma de becas de estudio procedente de España y otros países como Francia o Canadá, ahora son licenciados o maestros, incluso doctores, que están desempeñando un trabajo profesional en la sociedad hondureña y que en algunos casos siguen manteniendo un voluntariado en los proyectos de la asociación.



En lo que se refiere a la vivienda, la labor de ACOES se ha centrado en satisfacer necesidades básicas habitacionales en el mundo rural. Su mayor implicación en labores educativas no ha sido motivo para dejar de lado otros aspectos del desarrollo humano como la salud, la solidaridad, el desarrollo sostenible o la habitabilidad básica. Para entender la dimensión de la labor que lleva a cabo ACOES en Honduras reproducimos a continuación un fragmento del discurso de Patricio Larrosa al recoger el premio Derechos Humanos Rey de España:

ACOES atiende a más de 70.000 personas de todo el país centroamericano y gracias a sus proyectos 11.000 niños y niñas tienen la oportunidad de recibir educación y acceder a la Universidad. La Asociación cuenta con centros infantiles para 1.343 alumnos y con escuelas que atienden a 4.300 niños de las zonas más marginales de Tegucigalpa. También está presente en 35 comunidades de zonas rurales remotas con educación a distancia para 1.219 alumnos. Además, tiene dos centros de reparto desde los que gestiona 10.000 comidas diarias y tres clínicas que atienden a 40.000 personas. Integrada por más de 200 voluntarios, ACOES colabora con 234 organizaciones y administraciones, entre ellas otras ONG de Honduras y varios ayuntamientos españoles. También trabajan con entidades no gubernamentales en Italia, Estados Unidos y Canadá.<sup>54</sup>

Existen muchas otras experiencias en América Latina que se encuentran especializadas en el campo de la vivienda, como la colombiana “Corporación el Minuto de Dios”, fundada por el sacerdote Rafael García Herreros (1909-1992); la chilena “Un Techo para mi País”, creada por el jesuita Felipe Berríos (1956); o la estadounidense “Hábitat para la Humanidad”, fundada por Millard Fuller (1935-2009); sin embargo, por

<sup>54</sup> Patricio Larrosa, “Discurso Premio Derechos Humanos”, vídeo de Youtube, 21:08, publicado el 14 de febrero de 2020, <https://www.youtube.com/watch?v=xljMEarkxE>.

la lectura de sus informes anuales,<sup>52</sup> observamos que en ellas apenas se hace mención al componente educativo que promueve ACOES o a las soluciones tecnológicas para la construcción de las viviendas presentes en HABYTED. Tal vez éstos sean terrenos en los que estas organizaciones nos permiten poner el acento en el futuro. En ese sentido nos parece importante combinar los esfuerzos que HABYTED realiza en materia de vivienda y ACOES realiza en materia de educación y voluntariado. Ciertamente, los tiempos de la participación en arquitectura y urbanismo son necesariamente más lentos que muchos de los procesos que se dan habitualmente en estas disciplinas. Precisamente, el desarrollo de la ciudad o de la vivienda también requiere de plazos muy largos para su evolución.

## Conclusiones

Han transcurrido unas tres décadas desde la creación de HABYTED en 1987 y de la ONG, ACOES, en 1993. Ambas organizaciones, desde sus respectivos sectores y por diferentes motivos, experimentaron un punto de inflexión a partir de 1998. En el caso de HABYTED, el esfuerzo de investigación, de capacitación o de transferencia supuso sin duda un impulso al estudio de la vivienda de interés social en Iberoamérica. Una generación de vivendistas de más de 21 países se conocieron y compartieron sus formas de hacer y de pensar, además de intercambiar experiencias en el campo de la habitabilidad básica y de la gestión social del hábitat. En el caso de ACOES, circunscrita a la realidad hondureña, a partir del paso del huracán Mitch por Centroamérica, ha mantenido una actividad constante y creciente, enfocada principalmente a la educación,

<sup>52</sup> Habitat for Humanity International, "Annual Report FY2019", *Habitat for Humanity*, 31 de agosto de 2020, [https://www.habitat.org/sites/default/files/documents/HFHI\\_AR\\_19\\_FINAL\\_WEB\\_0.pdf](https://www.habitat.org/sites/default/files/documents/HFHI_AR_19_FINAL_WEB_0.pdf).

pero también tocando otros aspectos como la construcción de escuelas o de viviendas.

Con este trabajo no se pretende realizar comparaciones entre ambos enfoques sino tratar de constatar que ambas propuestas representan dos formas de intervenir que se complementan y que, de alguna manera se necesitan. HABYTED representa la ciencia, la academia, las soluciones tecnológicas, la implementación de políticas y en definitiva, la necesaria investigación para buscar mejoras para la habitabilidad básica. En palabras de Pelli se trata de una “cooperación técnico-intelectual” donde los principios son generalistas, buscando soluciones globales a problemas locales. ACOES por el contrario representa el conocimiento directo de las necesidades concretas de las comunidades, la incidencia en la formación y el fomento del voluntariado de los propios habitantes, la combinación entre una labor asistencial, en muchos casos como respuesta necesaria a las emergencias, y especialmente una labor a medio y largo plazo que pasa por la capacitación de sus propios colaboradores, confiando en el empoderamiento comunitario, esas “nuevas formas de protagonismo de las comunidades” que proponía Magnaghi o las obras concebidas fuera del yo individual que proponía Calvino. En definitiva, buscando soluciones locales a problemas que también son globales.

Deberíamos poder conciliar y aprovechar lo mejor de ambos mundos, aprovechando oportunidades que pueden ser efímeras como es el caso del Mitch. Se trata de ventanas de oportunidad que se abren y se cierran antes de que nos demos cuenta. En Honduras, hace más de 20 años asistimos a una de esas ventanas para la que tal vez todavía no disponíamos de herramientas o sencillamente no estábamos preparados.

Ahora, en 2020, en medio de una pandemia global que ha puesto en cuestión muchos de los paradigmas sobre los que está cimentada nuestra vida, pretendemos advertir a la arquitectura y al urbanismo sobre la necesidad de estar atentos a la presencia de esas “zonas de orden” en medio del “torbellino de entropía” irreversible (Calvino); observando desde nuestro mestizaje culturalmente híbrido (García Canclini) y actuando críticamente desde el “*ethos* barroco” (Echevarría); resistiendo desde “zonas temporalmente autónomas” (Hakim Bey); repensando lo social desde la “ciudadanía insurgente” (Hols-ton); reclamando el derecho a la ciudad y a la vivienda. Para ello debemos estar dispuestos a superar fronteras que hasta hace muy poco nos parecían infranqueables: norte-sur, ciencia-espíritu, lógica-incertidumbre, teoría-práctica, normatividad-informalidad, academia-práctica profesional.

Fuentes consultadas

### *Bibliografía y hemerografía*

- ARNSTEIN, Sherry R. “A Ladder of Citizen Participation”. *Journal of the American Institute of Planners*, 35/4 (julio 1969): 216-224.
- BAUMAN, Zygmunt. *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Barcelona: Paidós, 2013.
- BÉJAR, Helena. *El ámbito íntimo*. Madrid: Alianza, 1988.
- BEY, HAKIM. T.A.Z. *Zona temporalmente autónoma*. Madrid: Talasa, 1996.
- CALVINO, Italo. *Las ciudades invisibles*. Barcelona: Minotauro, 1993.
- . *Seis propuestas para el próximo milenio*. Madrid: Siruela, 1989.
- CHERMAYEFF, Serge y Christopher Alexander. *Comunidad y privacidad*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1973.
- DE CARLO, Giancarlo. “Architecture’s Public”. *Architecture & Participation*, ed. de Peter Blundell Jones, Doina Petrescu y Jeremy Till, 3-22. Londres y Nueva York: Spon Press, 2005.

- DÍAZ GARCÍA, Vicente. "Participación ciudadana en la arquitectura y el urbanismo". *Kultur*, vol. 4, núm. 8 (2017): 191-208.
- ECHEVERRÍA, Bolívar. *La modernidad de lo barroco*. México: Era, 2000.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo, 1990.
- GIRONDO, Oliverio. *Calcomanía (Poesía reunida 1923-1932)*. Sevilla: Renacimiento, 2007.
- GUATTARI, Félix. *Las tres ecologías*. Valencia: Pre-Textos, 1996.
- HABERMAS, Jürgen. *Teoría de la acción comunicativa I*. Madrid: Taurus, 1999.
- HAN, Byung-Chul. *La expulsión de lo distinto*. Barcelona: Herder, 2017.
- HILLIER, Jean. "Agonizing over Consensus: Why Habermasian Ideals cannot be 'Real'". *Planning Theory*, 2(1) (2003): 37-59.
- HOLSTON, James. "Spaces of Insurgent Citizenship". *Planning Theory*, 13 (1995): 37-56.
- INNES, Judith E. y Booher, David E. "Reframing Public Participation: Strategies for the 21st Century". *Planning Theory & Practice*, 5:4 (2004): 419-436.
- . "Consensus Building: Clarification for the Critics". *Planning Theory*, 3(1), (2004): 5-20.
- LEFEBVRE, Henri. *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península, 1969.
- . *Espacio y política. El derecho a la ciudad II*. Barcelona: Península, 1976.
- LEFF, Enrique. *Saber ambiental. Sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*. México: Siglo XXI Editores y PNUMA, 2002.
- LORENZO GALLIGO, Pedro, (coord). *Un techo para vivir: tecnologías para viviendas de producción social en América Latina*. Barcelona: UPC, 2005.
- MAGNAGHÍ, Alberto. *El proyecto local. Hacia una conciencia del lugar*. Barcelona: UPC, 2011.
- MANZONI, Ezio. *Artefactos*. Madrid: Celeste, 1992.
- MARCUSE, Peter. "Why Conventional Self-Help Projects Won't Work". En *Beyond Self-Help Housing*, ed. de Kosta Mathéy, 15-24. Munich, Londres y Nueva York: Profil Verlag, 1992.
- MULLAN, Eugeni. "De las islas a las tierras altas de Escocia: experiencias de participación ciudadana en la práctica". En *Participación ciudadana para el urbanismo del siglo XXI*, ed. de Luis. F. Herrero. Valencia: ICARO y CTAV, 2005.

- ORTIZ FLORES, Enrique. "El proceso de construcción por el derecho a la ciudad: avances y desafíos". En *Ciudades para tod@s. Por el derecho a la ciudad, propuestas y experiencias*, ed. de Ana Sugranyes y Charlotte Mathivet, 119-126. Santiago de Chile: Habitat International Coalition, 2010.
- PALLASMAA, Juhani. *Habitar*. Barcelona: Gustavo Gili, 2015.
- PELLI, Víctor. "La Misión HABYTED/HONDURAS de asistencia técnica en temas habitacionales". En *El hábitat Iberoamericano en la mira*, coord. de Silvio Ríos Cabrera, 139-150. Asunción: CEDES/Hábitat, 1999.
- RAPOPORT, Amos. *Vivienda y cultura*. Barcelona: Gustavo Gili, 1972.
- RÍOS CABRERA, Silvio. "HABYTED. Hábitat iberoamericano". En *El hábitat Iberoamericano en la mira*, coord. de Silvio Ríos Cabrera, 11-34. Asunción: CEDES/Hábitat, 1999.
- SALAS SERRANO, Julián. "Reflexiones sobre la enseñanza y la investigación tecnológica para la vivienda de las mayorías". *Hábitat y Sociedad*, núm. 4 (2010): 121-131. <http://dx.doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2010.i4.08>
- SKOLIMOWSKI, Henryk. *La mente participativa*. Girona: Atalantap, 2016.
- STEFFEN, Will *et al.* "The Trajectory of the Anthropocene: The Great Acceleration". *Anthropocene Review*, vol. 2 (1) (2015): 1-18.

### *Webs citadas*

<http://www.cytod.org/es>

<https://aco.es/>

[https://www.habitat.org/sites/default/files/documents/HFHI\\_AR\\_19\\_FINAL\\_WEB\\_0.pdf](https://www.habitat.org/sites/default/files/documents/HFHI_AR_19_FINAL_WEB_0.pdf)